

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

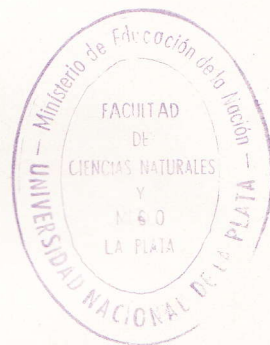
ACTAS Y TRABAJOS CIENTÍFICOS

DEL

XXV° CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS

(LA PLATA, 1932)



BIBLIOTECA

TOMO II

ARQUEOLOGÍA. LINGÜÍSTICA. HISTORIA. VARIOS

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA «CONI»

684, CALLE PERÚ, 684

1934

LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE BENJAMÍN MUÑIZ BARRETO

DEPOSITADAS EN EL MUSEO DE LA PLATA

POR LUIS M^a TORRES

Las magníficas colecciones arqueológicas propiedad, hasta el presente, del señor Benjamín Muñiz Barreto han sido, en parte, objeto de una interpretación por el extinto arqueólogo doctor Salvador Debenedetti en uno de los volúmenes publicados de *Ars americana*. Pero dicho comentario sólo se refiere a una parte de ellas, aunque si bien es cierto la que tiene mayor importancia para los americanistas aquí reunidos, me refiero a la arqueología de «La Aguada» y «La Ciénaga».

En bellas páginas de una información arqueológica altamente interesante, Debenedetti, el esclarecido discípulo de Juan B. Ambrosetti, nos dice en qué consiste el valor de la denominada cultura de «Los Barriales». Y Paul Rivet, en el proemio de la misma, expresa su opinión autorizada respecto del significado del comentario de aquel malogrado arqueólogo argentino, desaparecido tan prematuramente.

Las series que constituyen las colecciones, depositadas en el Museo de La Plata de acuerdo con la resolución del ministerio de Instrucción Pública de la Nación y de las autoridades de la Universidad de La Plata, representan a distintos complejos culturales. Las forman ejemplares de los restos que proceden de la cuenca del río Salado de Buenos Aires, del noreste de la Patagonia, de los yacimientos explorados en la región Calchaquí en «La Ciénaga» y «La Aguada», y por último la más variada, la que representa con diverso número de ejemplares a varios de los períodos de la culturas indígenas de Perú y Bolivia, según los han definido distintos autores.

Como ya lo expresara en los primeros párrafos de esta comunicación, Debenedetti se ocupa preferentemente de los yacimientos arqueológicos de «La Ciénaga» y «La Aguada», dando a dicha arqueología la denominación de «Los Barriales». Alude a la denominación corriente usada por los habitantes de la comarca para los lugares desprovistos de

vida; caracteres fisiográficos frecuentes en las provincias de San Juan y La Rioja y aun en otras provincias argentinas.

Prescindiendo momentáneamente de los otros restos culturales, los de « Los Barriales » han sido considerados con preferencia en sus caracteres tecnológicos y estilísticos. Debenedetti afirma que, con anterioridad a las exploraciones de la misión Barreto que realizaran con la más encomiástica conciencia de investigador el ingeniero Vladimiro Weiser y sus ayudantes, ya se habían reunido en algunos museos argentinos ejemplares que corresponden a dicha cultura de « Los Barriales », sin asignarle la importancia que luego se ha venido a atribuirles.

Nos dice, asimismo, en qué consistían las particularidades en punto a la situación y profundidad de los yacimientos, por lo general a cuatro y cinco metros, a sus categorías de restos funerarios, desarrollo de las formas predominantes y grado de perfeccionamiento de las técnicas de fabricación, particularmente en la cerámica. De los cánones estilísticos y de sus variantes se extiende en consideraciones más que suficientes para dar una noción de los elementos integrantes de esa cultura completamente diferente de la que él mismo y otros arqueólogos han descrito como « Calchaquí » para unos o « Diaguita » para otros.

Siendo sólo mi propósito en esta oportunidad ofrecer una información general sobre las series depositadas en el Museo de La Plata, y así como de las series una referencia de la documentación admirable que las acompaña, todo lo cual constituye un conjunto altamente satisfactorio para los miembros de este Congreso, pasaré a ofrecer los datos que a continuación anoto como realmente demostrativos.

Las exploraciones en el norte argentino empezaron en 1919, bajo la dirección del renombrado ingeniero Vladimiro Weiser, quien tenía a sus órdenes a los señores F. Wolters, F. Murr y S. Pepriniceck; el ingeniero A. Bernarsich para confeccionar los planos y mapas sobre la base de los croquis levantados por el ingeniero Weiser. Wolters y M. Jensen prepararon láminas complementarias de los planos, con detalles de construcciones de diversa categoría, dibujos de vistas de la región que no pudieron fotografiarse, cortes de viviendas, sepulturas y petroglifos, etc.; el fotógrafo S. Finizzola reveló, prolijamente, los negativos de los diferentes expediciones; figuraban además los dispositivos, vistas panorámicas, ampliaciones, etc.

La restauración de las piezas fragmentadas o perjudicadas por el transporte se hizo con gran cuidado, como puede comprobarse. Los ejemplares alcanzan a la cantidad de 12.000.

El doctor Salvador Debenedetti fué quien tuvo a su cargo la clasificación de los objetos y la preparación del catálogo, ayudándole en este trabajo el doctor Juan Manuel Corcuera y la señorita Mary E. Zurano. Al fallecimiento del ingeniero Weiser y del doctor Debenedetti, ocurridos a poco tiempo uno de otro, se suspendieron las expediciones.

Tanto el doctor Debenedetti como el doctor Coreuera se trasladaron, en distintas ocasiones, a los yacimientos arqueológicos para verificar datos sobre el terreno.

También don Carlos Schuel, bien conocido por sus hallazgos en la provincia de Jujuy, colaboró algunas veces, habiendo objetos de valor incalculable en la colección, entre ellos una careta de oro.

Figuran en la colección algunos objetos de gran valor, adquiridos del señor Bellini de Jujuy, y procedentes de la quebrada de Humahuaca, Pucará, Yocorayté, etc.

Durante los 12 años que duraron las expediciones, fueron visitados los siguientes puntos:

En Jujuy: Hornadita, Puerta Juella, Huichayra, Pucapampa, Bilcapara, Churquihuasi, Pueblo Viejo, Piedra Blanca, Cabrería, Tilcara, Yoscaba, Iturbe, etc.

En Catamarca y Tucumán: las regiones de Masao, Quilmes, Hualfin, Nacimiento, Famabalasto, Quebrada Chiquimil, Turiso, Caspinchango, Ampajango, Punta de Balasto con su fortaleza «Mendocino», Loma Rica de la quebrada de Jujuil, Buey Muerto, Cerrillos, Puerta de Corral Quemado, Eje, Asampay, Palo Mayaco, Valde, Chafiñan, Andalgalá, Chiñocan, Agua Amarilla, Pozuelos, Cerro Colorado, Peñas Azules, Pampa Grande, Lorohuasi, El Paso, Fuerte Quemado, Mojarras, San Fernando, Palo Blanco, La Ciénaga, La Aguada y otras más.

La colección peruanoboliviana consta de 1100 piezas. Hay en ella aproximadamente:

- 200 piezas de alfarería negra;
- 300 piezas de alfarería roja;
- 300 piezas de alfarería de Nazca;
- 50 telas; y

250 objetos de oro, plata, cobre, piedra, madera, plumas, etc., o sea un total de 1.100 ejemplares.

La colección argentina consta de 10.900 piezas. Hay entre ellas, aproximadamente:

- 4000 objetos calchaquís;
- 4000 objetos provenientes de los yacimientos de La Ciénaga y La Aguada, del departamento de Belén, de Catamarca;
- 2000 objetos de Jujuy; y
- 900 de distintas procedencias, dentro de la República Argentina.

La *documentación de la colección argentina* consta de:

39 libretas y cuadernos con anotaciones, diarios de viaje, dibujos y croquis de planos;

82 planos y mapas ejecutados por el jefe de las expediciones, ingeniero Vladimiro Weiser y el ingeniero Bernarsich, según datos y apuntes tomados sobre el terreno por el ingeniero Weiser. Hay, además del plano original, 12 copias en tela de los planos y 50 fotografías de

los mismos planos, la mayor parte en tamaño 18×24 . Todos planos, a distintas escalas, de regiones nuevas para la arqueología y únicos en el país.

Sobre la importancia de estos relevamientos basta citar el plano de Famabalasto, compuesto por tres secciones de 5 metros de largo por uno de ancho, existiendo para completar éste una serie de planos, dibujos y fotografías, sobre fortalezas indígenas, detalles de tipos de viviendas, aparejos, cimientos, cámaras mortuorias, murallas de defensa, etc.

350 dibujos en tinta china hechos por los dibujantes F. Wolters y Martín Jensen.

1440 negativos, tamaño 13×18 , tomados en los lugares de las excavaciones, numerados, catalogados y fichados. Entre ellos 200 petroglifos.

1440 copias de los negativos anteriores, pegados en album y con su correspondiente texto explicativo.

70 dispositivos para proyecciones luminosas mandados hacer especialmente para ser presentados por el doctor Debenedetti en el Congreso de Estocolmo, para servir como ilustraciones a su conferencia.

300 negativos de objetos existentes en la colección, en los tamaños: 13×18 , 18×24 y 30×40 .

16 vistas panorámicas (fotografías).

15 fotografías ampliadas a gran formato, con sus marcos correspondientes.

Hay, además, un buen número de documentos no clasificados, como ser: correspondencia, notas, recortes de diarios, etc.

Por último el *Catálogo general en cuadernos y en fichas*.

Entre las piezas notables que forman parte de esta colección se encuentra el célebre disco de Andalgala que perteneció al doctor Samuel Lafone Quevedo, pieza única conocida en el mundo entero y de la cual se encuentra un calco en el Museo Británico.

Las colecciones a que me refiero en la presente información se encuentran depositadas y expuestas en el Museo de La Plata desde el año 1931, y la documentación conservada por el señor Barreto en su domicilio particular.